

FAX 323. 10.46

EL PERÍGEO

163 A ENRIC SALA.

HOMBRE DE POCO FE

José Agustín Goytisole

Soy hombre de poca fe. No me refiero solamente a la fe religiosa, sino a cualquier tipo de ideología, creencia o sentimiento que brinde la salvación individual o colectiva de la gente. Sé que es imposible, pero me gustaría un mundo en el que ningún hombre quisiera salvar a los demás. Pero estos hombres existen, y ofrecen redimir a sus fieles, a sus seguidores, frente a otros hombres: frente a los infieles, frente a los que no creen en fórmulas políticas cerradas y dogmáticas, inamovibles y auto proclamadas objetivas, frente a los que no sienten el cosquilleo nacionalista sino sólo un sentimiento nacional e internacional que va desde su pueblo hasta la bola del mundo.

Mucha gente necesita llenar su vacío espiritual, su angustia existencial; ciertos hombres quieren saber quién son, afirmar su temerosa y menguada personalidad y sublimar sus complejos de inferioridad. Y se hacen socios de un equipo de fútbol, de un club de gastrónomos nacionalistas, de una secta religiosa o se ponen a practicar footing de un modo insensato y desesperado. Pero no basta, claro, y sigue la desazón. Hasta que llega el salvador.

Soy hombre de poca fe, pero muy tolerante. Agnóstico en religión, tengo amigos monges; socialista por la libre y con ramalazos anárquicos, trato a comunistas o ex-comunistas con respeto; ciudadano catalán, tanto como pueda sentirse Jordi Pujol, no soy catalanista; escribo en castellano- o español- y defendí, traduje y di a conocer la mejor literatura catalana, y lo seguiré haciendo porque me da la gana. Amo la libertad y la tolerancia, pero con poca fe.